

---

## EDITORIAL

---

### **Impacto del COVID-19 en la vida de las mujeres. reflexiones para avanzar post-pandemia.**

Cuando el planeta amanece con la noticia de la existencia de un virus mortal (COVID-19), se prenden todas las alarmas y con ellas, una gran cantidad de interpretaciones y análisis desde diferentes posturas científicas, filosóficas, ideológicas, socio antropológicas y espirituales. El virus ha puesto sobre el tapete oscuros intereses, perversas maniobras políticas, poderes maléficos, guerra de poderes, contradicciones y falencias en los sistemas de salud, olvidos y abandonos. El COVID-19, ha visibilizado los lados más contradictorios de la ciencia y las promesas de la modernidad.

Sin lugar a dudas, estamos atravesando una de las más complejas pandemias a nivel mundial. Ante esta situación, los gobiernos respondieron a los dictámenes de la Organización Mundial de la Salud, aplicando lo que se dio en conocer como Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Esta coyuntura se agrava significativamente con las problemáticas socioeconómicas, sanitarias, ambientales, y de género preexistentes a la pandemia, muy especialmente en América Latina y el Caribe. Los efectos de esta pandemia, no afectan de igual manera a mujeres y hombres ya que las históricas desigualdades persistentes y la vulnerabilidad de las mujeres, han visibilizado una vez más las abismales inequidades de género. Pandemia y confinamiento han venido potenciando los esquemas patriarcales de desigualdad.

El secretario general de la ONU Antonio Guterres, ha asegurado que el COVID-19 **es una crisis con rostro de mujer**. Una pandemia, que ha puesto sobre el tapete las desigualdades de género golpeando de forma desproporcionada a las mujeres.

En la apertura de la Comisión de Naciones Unidas sobre la Condición de la Mujer (2021), se ha colocado sobre la mesa de discusiones, los devastadores efectos que la pandemia ha tenido para muchas mujeres. En tanto tal, resulta evidente aseverar que las mujeres están en la primera fila del combate a la pandemia. Son las mujeres, quienes han hecho frente a la vida en confinamiento con más actividad que nunca. Han desarrollado toda una serie de estrategias de supervivencia en contextos difíciles con serias fallas en los servicios eléctricos, de agua, gas doméstico, adquisición de alimentos, acceso a servicios de salud; activan redes solidarias para la alimentación familiar y comunitaria, organizan y acompañan las brigadas médicas que visitan casas y barrios para detectar casos y focos de contagio, crean mecanismos de solidaridad y apoyo para las víctimas de la violencia. El contexto actual, demostró la cadena de inequidades que enfrentan las mujeres pudiendo identificarse al menos tres dimensiones en las que se expresa esta desigualdad: los cuidados, el trabajo y la violencia. Veamos brevemente, algunos impactos que han sufrido las mujeres en estos tiempos de fragilidad y quiebre de la vida.

#### **Las mujeres y la economía del cuidado.**

Los cuidados han sido y son parte fundamental para la preservación de la especie. No obstante, la pandemia vuelca el cuidado al ámbito de lo privado exclusivamente, lo que se refleja en el trabajo dedicado a mantener las condiciones higiénicas del entorno, la atención y tiempo dedicado a personas de edad con dificultades de auto validez y el apoyo educativo.

El COVID-19 ha reafirmado la centralidad de los cuidados, poniendo en evidencia la insostenibilidad de su actual distribución. Esta situación se ha visto agravada por la creciente demanda de cuidados, y la reducción de la oferta de servicios causada por las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas.

Las mujeres, vieron aumentar el trabajo doméstico y de cuidados de personas enfermas o de avanzada edad, así como asumir nuevas tareas en el seguimiento de las actividades escolares de niños, niñas y adolescentes con escasa participación de otros integrantes del grupo familiar. A ello se agrega el suministro de cuidados de salud a familia y comunidad, como consecuencia del colapso de los sistemas de salud.

La falta de apoyo para el cuidado, representa serias dificultades especialmente para mujeres trabajadoras, madres solteras y responsables del sostenimiento económico de la familia. Toda esta situación, impacta la salud física y mental de las mujeres y de su entorno. El trabajo doméstico no remunerado y el cuidado, tienen un fuerte impacto en la vida de las mujeres. Tema visibilizado ampliamente por la economía feminista, cuya preocupación fundamental radica en la cuestión distributiva y en la transformación de las desigualdades de género cuando del cuidado se trata; limitándose la capacidad de las mujeres para su incorporación al trabajo remunerado.

En el documento presentado por la CEPAL y ONU Mujeres (2021); se propone avanzar en el levantamiento rápido de datos sobre los impactos del COVID-19 en el trabajo de cuidados no remunerado, así como en el funcionamiento de servicios de cuidado infantil y servicios para el cuidado de personas mayores y con discapacidad. Para estos organismos, es fundamental visibilizar la sobrecarga que tienen las mujeres cuidadoras y la urgente necesidad de diseñar políticas públicas que apoyen y fortalezcan la economía del cuidado en cada país; desde un enfoque integral y sistémico posibilitando generar sinergias con las políticas económicas, de empleo, salud, educación y protección social, sobre la base de la promoción de la corresponsabilidad social y de género. Esta es una vía de afrontar con éxito las diversas consecuencias e impactos económicos y sociales causados por la pandemia. Si los gobiernos no toman en serio la necesidad de fortalecer sistemas de cuidados con corresponsabilidad; esta crisis puede dejar a muchas mujeres fuera de la economía y sin poder ejercer sus derechos económicos y sociales.

El cuidado no remunerado, sigue siendo un área muy descuidada a escala global, con solo 11% de las medidas de protección social y empleo que abordan esta problemática en el mundo.

### **Violencia contra la mujer: la otra cara de la pandemia**

El mundo se encuentra atravesando un momento de coyuntura generado por la pandemia del virus SARS-CoV-2, el causante de la enfermedad conocida como COVID-19. La forma más efectiva para hacer frente a esta situación de crisis sanitaria mundial, ha sido el aislamiento social decretado como obligatorio alrededor del mundo. Con esta medida la dinámica de interacción se ha visto fuertemente alterada, ya que las personas deben permanecer en sus casas solo pueden salir a la calle a menos que sea para llevar a cabo tareas fundamentales. Esta situación de aislamiento, ha puesto de manifiesto la violencia que atraviesan muchas mujeres en sus hogares, que se ha visto agudizada gracias a la necesidad de mantenerse protegidas en casa. El funcionamiento familiar se ha visto alterado, creándose la situación perfecta para el ejercicio de conductas controladoras y violentas en el hogar.

En Venezuela, el Centro de Justicia y Paz reportó en 2020, 196 casos de violencia de género y 43 feminicidios. Durante 2020-2021 en Venezuela han sido asesinadas 200 mujeres sin contar con el subregistro. En el país, como en el resto de la región, el COVID-19 puso al descubierto la pandemia patriarcal, la cual se ha venido ejecutando en las sombras. Las restricciones de movimiento han contribuido aún más a aislar a las mujeres de sus familiares, amistades y demás redes de apoyo quedando

---

atrapadas con sus maltratadores. Recordemos que la violencia contra las mujeres es un problema de salud pública mundial de proporciones epidémicas.

Muchas mujeres, están ahora atrapadas en casa con sus maltratadores y corren un mayor riesgo de sufrir otras formas de violencia; debido a que los sistemas de asistencia sanitaria están sobrecargados y los servicios de justicia interrumpidos para responder a tiempo. Con la aplicación de restricciones al movimiento y un uso acentuado del internet, la violencia contra las mujeres y las niñas puede aumentar en las salas de chat y plataformas de juego (violencia cibernética).

### **La pandemia: encrucijada laboral para las mujeres**

La discriminación de la mujer en el mercado laboral es harto conocida. El coronavirus lo que ha hecho es evidenciar la situación de vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo para conciliar la vida familiar y laboral. La brecha salarial se ha agudizado en pandemia. Las mujeres sufren en mayor medida la precariedad que se da en el mercado de trabajo, aunque de forma muy desigual porque cada mujer vive realidades laborales muy diversas. Muchas, han perdido sus empleos por la debilidad de sus contratos laborales las que lo han mantenido, se han visto expuestas al virus con las consecuencias de salud ampliamente conocidas. Otras mujeres, han pasado al teletrabajo evidenciándose aún más las dificultades de conciliación trabajo-familia.

La pandemia amplificó la injusta división del trabajo entre hombres y mujeres en el interior de los hogares, así como la precaria inserción laboral, evidenciándose retrocesos importantes en la autonomía económica de las mujeres. En América Latina y el Caribe, la pérdida de empleo en el último año, es decir 2021, se concentró en trabajos informales sin protección social y en sectores como el comercio, la manufactura, el turismo o el servicio doméstico.

Finalmente, ante este panorama se puede afirmar que la pandemia podría implicar un retroceso de por lo menos una década en la inclusión laboral de las mujeres con equidad de género. La mayor pérdida de empleo y el limitado acceso a la protección social de quienes no cuentan con acceso a la seguridad social, ha incrementado la feminización de la pobreza volviéndose casi imposible el ascenso social futuro. 47 millones de mujeres han sido empujadas a la pobreza como resultado de la pandemia, de las cuales 3,1 millones residen en América Latina. Aunado a ello, se tiene la brecha digital de género como vértice de las desigualdades de las mujeres en el contexto laboral en tiempos de pandemia.

**María Cristina González Moreno**

Departamento de Salud Pública. Facultad de Ciencias de la Salud.  
Universidad de Carabobo. Sede Aragua. Maracay, Venezuela.

[mariacegonzalez60@gmail.com](mailto:mariacegonzalez60@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8665-7745>